

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “EL HUMANISMO PLATÓNICO DEL CARDENAL BESSARIÓN”, DEL DR. HÉCTOR DELBOSCO, 4 DE NOVIEMBRE DE 2009.

Cuando se presenta a hombres y mujeres del siglo XXI la obra de un sabio bizantino poco conocido, que escribió un libro contra otro erudito bizantino menos conocido aún, puede pensarse que aquí se trata de arqueología académica. Que la cuestión tiene sólo un interés histórico, entendiendo éste sólo en el pobre sentido de rescatar del pasado una curiosidad interesante para unos pocos.

Nada más lejos del propósito de este libro, y de la intención global que inspira a Héctor Delbosco en este esfuerzo de tantos años que hoy se plasma en esta publicación. Se trata, sí, de rescatar algo del pasado, y más precisamente del siglo XV, pero no como curiosidad arqueológica sino como lección para el presente. Bessarion tiene cosas muy importantes que decir al hombre y al cristiano de todos los tiempos, y muy en particular al del nuestro. Y Delbosco también tiene cosas que decirnos, y lo hace a través de las palabras y pensamientos de Bessarión, que muchas veces – aunque no siempre – expresan los suyos propios.

En el libro que hoy presentamos se puede leer, a veces entre líneas y otras de manera totalmente explícita, un criterio dominante que se repite, como un ritmo que alienta en cada uno de los temas particulares sobre los que se trata. Un principio rector que anima a Bessarión, y también a Delbosco, que en este punto se manifiesta como un espíritu muy afín al autor por él estudiado y explicado¹. Me propongo en esta presentación tratar de destacar ese criterio latente, y ponerlo de manifiesto, ya que comprenderlo puede ayudarnos a asimilar mejor la lección que ambos nos proponen a los lectores de la obra.

En una época fuertemente polémica, en la que los autores se inclinaban por posiciones intelectualmente extremas como si fueran bandos, hasta el punto que un filósofo o teólogo estaba dispuesto a pelearse con otro, y quizá no sólo verbalmente, por una cuestión filosófica o teológica; y en una obra que desde su título tiene sabor polémico y parece tomar partido como la más polémica de las obras de su época – “in calumniatorem Platonis”, “**contra** el calumniador de Platón” –, Bessarión se revela como maestro de este principio rector que viene desde antes que él, desde San Justino, por ejemplo; que encontramos en el medioevo en un San Alberto o en un Santo Tomás, y que llega hasta nosotros en autores como Newman, Guardini, E. Gilson o Josef Pieper, entre otros.

Es el principio del “*et... et*” como esencia del espíritu católico, es decir universal, en lugar del “*aut... aut*” que sobrevuela como permanente tentación a nuestra filosofía y teología, desde Taciano o Tertuliano en la Antigüedad, pasando por Plethón y Trebisonda en la época de Bessarión, hasta cierto aristotélico-tomismo del siglo pasado, incluyendo quizá las reformas de Oriente y Occidente. “*Et...et*” significa que no hace falta negar una parte de la verdad para subrayar su contraparte. Que la verdad total está hecha de aspectos contrastables pero compatibles. “Uno de los signos cardinales de la mediocridad de espíritu, dice Gustave Thibon²,

¹ Tener presente el artículo de Delbosco en Vida llena de Sentido, “La convergencia de Platonismo y Aristotelismo en la metafísica de Santo Tomás.

² El pan de cada día, Madrid 1952, p. 63. Citado por López Quintás, A. en su estudio introductorio a “El Contraste”, de R. Guardini, Ed. BAC 1996 P. 11.

es ver contradicciones allí donde sólo hay contrastes”. Es aquello que afirma Gilson de Santo Tomás: que “nunca tuvo necesidad de disminuir o eliminar ninguna verdad para resaltar mayormente otras verdades”³. Históricamente la “herejía” ha sido una opción tan unilateral por una parte de la verdad que llevó por su propio peso a negar la otra⁴. “La ley que preside al catolicismo es aquella que alguno ha llamado ‘del et-et’”, dice Vittorio Messori en el Corriere Della Sera en enero de 2006, comentando la primera encíclica de Benedicto XVI.

Es cierto que a veces no hay más remedio que asumir el *aut-aut*. Existen posturas incompatibles, tesis contradictorias entre sí que no es posible conciliar, y el eclecticismo es el error característico de quien exagera más allá de la justa medida de la verdad el espíritu del *et et*. Como ejemplo típico de la época a la que se refiere este libro, se puede señalar la incompatibilidad de la postura humanista cristiana de Bessarión y de otros autores con el naturalismo de inspiración unilateralmente aristotélica que, apoyándose en la interpretación averroísta o alejandrínista del Estagirita, negaba la espiritualidad e inmortalidad del alma humana, y con ellas la *dignitas hominis*. Bessarión, como luego Marsilio Ficino y Pico Della Mirandola, no puede acompañar la posición de estos autores, pero no por eso deja de considerarlos valiosos como estudiosos del gran griego.

El del “et et” es un espíritu para el cual de contraposiciones e incompatibilidades tenemos bastante con las reales e inevitables, para además agregar ficticias e innecesarias. Es el espíritu opuesto al de aquél que gusta de encontrar oposición y contradicción en todas partes. El principio del “et...et” enseña que siempre que se puede hay que incorporar las tesis contrastadas en el concierto más amplio de la verdad total. Es la transposición a la vida intelectual del criterio establecido por las palabras de Jesús en el evangelio de San Juan: en la casa de mi Padre hay muchas moradas (Jn. 14, 2).

Este principio se encuentra reflejado en un conjunto de tesis y actitudes esenciales del cardenal sobre las que nos ilustra Delbosco. En esta presentación enumeramos cuatro:

1. Podemos comenzar con la más obvia, compartida por casi toda la tradición cristiana anterior a él, tanto latina como griega: la valoración de una “unión” entre lo clásico pagano y lo cristiano, sin negar la superioridad y especificidad de esto último, en la línea de la Patrística griega y latina. Podemos ver en la **página 171-172** el texto del mismo Bessarión, en el que considera que las calumnias contra Platón están contra la línea de los “Santos Doctores” que han apoyado nuestra fe sobre las conquistas de la sabiduría pagana, y de Platón muy especialmente.

2. En segundo lugar, este espíritu se hace muy manifiesto en **su vocación por acercar y enriquecer mutuamente la Cultura Griega y la Cultura latina**, y con ellas **a la Iglesia griega y la latina**: esfuerzo visible en su adhesión al intento de unión que se plasmó en el concilio de Ferrara-Florenia. Bessarión, nos explica Delbosco, es claramente unionista, y permanece unido a Roma cuando la iglesia griega, por razones fundamentalmente políticas, rompe el acuerdo (p. 15-16). También se manifiesta esta vocación en el constante aporte de sabiduría greco-cristiana, y de Platonismo en particular, con que enriqueció los círculos italianos en los que participó y a los que

³ Citado sin la referencia bibliográfica por Komar, E., Orden y Misterio, Bs. As. 1996, p. 74.

⁴ “el credo católico es en su mayor parte la reunión de verdades aisladas, que los herejes se han dividido entre ellos y se equivocan al dividirlos”, Newman, *Development* p. 227-229.

fomentó, lo que queda puesto en evidencia en el apodo con que se lo alabó como *latinissimus graecorum*. La postura de los adversarios de la unión, sobre todo la de los griegos, era en el fondo una actitud de “aut aut”, alimentada por una excesiva identificación entre la fe cristiana plena y determinada cultura considerada superior (como lo observa Delbosco, por ejemplo, en su antiguo maestro Plethón, p. 17).

3. Vemos también este espíritu del Cardenal en el tema teoréticamente central del libro, la **comparación entre Platón y Aristóteles**. Delbosco la estudia en la principal obra filosófica de Bessarion, *In calumniatorem Platonis* (capítulo I), cuyo primer capítulo nos ofrece traducido al final del volumen; y en otras obras menores (Cap. II). El espíritu del “et...et” de Bessarion se opone en este punto tanto al platonismo antiaristotélico de Plethón, como al aristotelismo antiplatónico de su ex discípulo Jorge de Trebisonda, que vienen a coincidir en un espíritu de “aut-aut”. Plethón, en la apología de Platón desarrollada en su obra *De platonicae atque aristotelicae philosophiae differentia*, lleva a cabo una total desvalorización de Aristóteles, interpretado en clave averroísta-alejandrino. Trebisonda, en su obra *Comparationes philosophorum Aristotelis et Platonis*, lleva adelante una total desvalorización de Platón en nombre de la defensa de Aristóteles, concebida casi como una asimilación de este filósofo a las tesis de la fe cristiana.

Bessarion defiende a Platón de los injustos ataques del “calumniador”, pero siempre manifestando gran respeto y valoración de Aristóteles (páginas 21; 31; 47; 104 -cita de otra obra de B., muy importante-. Sobre ambos juntos también en p. 110-111 en la cuestión sobre deliberación en la naturaleza, y en 112 como conclusión general). **Ver también p. 139 y ss., donde no sólo se explica el “reconocimiento” sino también la “concordia” entre ambos.**

En este espíritu Bessarion se acerca a San Alberto y Santo Tomás de Aquino, quienes en su “rescate” del valor de Aristóteles y su compatibilidad con la fe cristiana no tenían el ánimo de un rechazo del platonismo que dominaba en la escolástica anterior y contemporánea a ellos, aunque existan críticas puntuales de lo que sostienen “los platónicos”. Trebisonda en cambio aparece como un “tomista antiplatónico” que recuerda por momentos a algunos escolásticos que aparecerían reiteradamente siglos más tarde, hasta nuestros días.

Comparar la actitud de Bessarion con la de Tomás no significa sostener que fuera un tomista. De hecho, de la lectura de la obra de Delbosco puede inferirse un incompleto conocimiento de la obra del Aquinate por parte del Cardenal (lo que constituía un verdadero *signum temporis*, y uno de los mayores infortunios que acontecieron a esta época apasionada y apasionante). Es un hecho que los estudios sobre Tomás apenas sobrevivían en su propia orden dentro de la iglesia latina, y no siempre poseían la mayor calidad ni fidelidad al espíritu del maestro, aunque algo de su influencia puede verse de manera parcial en Ficino y Pico.

3. El espíritu del *et...et* permite también comprender la lectura que hace Delbosco del magno **aporte histórico** que realiza Bessarion, sin proponérselo, al ayudar a “enlazar”, por así decir, lo medieval con lo “moderno” a través del Renacimiento, en el sentido de posibilitar y fundamentar **una continuidad en el cambio**. Delbosco pone de relieve la necesidad de una revisión de los esquemas dominantes que oponen Renacimiento (y por lo tanto Modernidad) a Medioevo como un *aut-aut* (pág. 35-41), y subraya el papel de Bessarion como “lazo” histórico-teorético no sólo entre dos culturas sino también entre las épocas. Mientras que lo primero es realizado de manera

conciente y programática, **lo segundo constituye un aporte imprevisto y de hecho, debido a su influencia en el Renacimiento Italiano, en el cual se gesta la decidida impronta humanista propia de la modernidad.**

Pero esto segundo es consecuencia de lo primero: fuertemente arraigado en la tradición griega de la “orto-doxia”, de la “recta gloria” de Dios y de su excelsa criatura, el hombre, Bessarion, como otros sabios bizantinos venidos a Occidente debido a la caída de Constantinopla, trae al occidente esta vigorosa conciencia. Porque si bien es cierto que la dignitas hominis es afirmada de manera teórica y por principio tanto por la patrística y el medioevo latino como por la patrística y el medioevo griego-bizantino, en cuanto ambas se nutren de la doctrina bíblica de la *Imago Dei* y de la Encarnación del Verbo, **sin embargo parece que en este punto el cristianismo griego vio con mayor claridad y afirmó con mayor energía que el latino.**

CONCLUSION

El mismo espíritu del *et-et* se encuentra en Delbosco, y no sólo por razones temperamentales y de talante, que también las hay. Sus motivos de fondo, como los de nuestro maestro compartido, son esencialmente teoréticos, más allá de los talentos y temperamentos respectivos. Se los puede ver, por ejemplo, en la página 34 hablando de Pico, “príncipe de la concordia”, donde subraya el **espíritu teorético y no meramente político** del *et-et* programático de este precoz y genial pensador renacentista. Este espíritu se aplica también en todo lo posible a su lectura de Bessarion (por ejemplo, ante la acusación de “pro-averroísmo” hecha al Cardenal), aunque no duda en tomar cierta distancia de él en algún punto, sobre todo en lo que se refiere a la infravaloración de la superioridad de Aristóteles sobre Platón en cuanto a la unidad sustancial (p. 127).

Su aprecio por Bessarion y por su inmensa empresa no lo hace tampoco atribuir al gran Cardenal virtudes que no le son tan propias, como por ejemplo la originalidad (ver p. 145). Delbosco pone de relieve que la “conciliación” entre Platón y Aristóteles no pasa en Bessarion por una “superación” de ambos. No llega tan lejos, y su propuesta de acercamiento entre los dos grandes filósofos griegos es más propia de un extraordinario estudioso y “comunicador” que de un filósofo original y superador, y por esta razón queda algo incompleta desde el punto de vista teorético. Esta superación inclusiva ya había sido llevada a cabo por Santo Tomás, sobre todo a través de la doctrina, no platónica ni aristotélica, del *esse ut actus*.⁵ Pero ya conocemos la escasa suerte de la obra del de Aquino en una época en la que hubiera sido tan útil a los espíritus que aspiraban al “et-et”.

⁵ Sí es considerado un filósofo original Pico, que “resuelve” la inferioridad, sostenida por el platonismo, del ente sobre el uno afirmando el acto puro de ser como lo que está por encima del ente y se identifica perfectamente con la Unidad (p.148), sin que esto implique decir de Pico que sea propiamente un “tomista” (p. 149).